

LITERATURA

**RAFAEL  
CADENAS**

**1985**

**VEREDICTO**

Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en el año 1985,  
en reconocimiento a toda su obra poética.

Jurado: Vicente Gerbasi, Ludovico Silva, César David  
Rincón, Orlando Albornoz y José Vicente Abreu.

texto de  
**Alejandro Madero**





**La colección Premios Nacionales de Cultura surge con el propósito de testimoniar el quehacer de los creadores nacionales galardonados con este reconocimiento, otorgado por el Estado venezolano en diversas expresiones, como homenaje a sus innegables méritos, cosechados durante una larga trayectoria dedicada a la construcción simbólica de la República Bolivariana de Venezuela.**

© Alejandro Madero  
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2019 (digital)  
Centro Simón Bolívar  
Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399.

**Correos electrónicos**  
atencionalescritorfepr@gmail.com  
comunicacionesperroyrana@gmail.com

**Páginas web**  
www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve

**Redes sociales**  
Twitter: @perroyranalibro  
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

**Diseño de Colección:**  
Dileny Jiménez y Carlos Herrera

**Edición al cuidado de:**  
Milagros Carvajal  
Rodolfo Castillo  
Zonia García  
Luis Miguel Enríquez

**Hecho el Depósito de Ley**  
N° DC2019000529  
Colección Premios Nacionales de Cultura  
ISBN: 978-980-14-4171-7

PREMIOS NACIONALES DE CULTURA

LITERATURA

**RAFAEL CADENAS**

**1985**

texto de

**Alejandro Madero**



## DATOS BIOGRÁFICOS

Rafael Cadenas nació en Barquisimeto, estado Lara en 1930, un lugar de casas e iglesias muy antiguas que hoy en día ha sido declarado zona histórica. José Balza, en su libro *Lectura transitoria* nos hace una descripción del ambiente colonial de aquel lugar para esa época: “Si nos colocamos frente a la vieja catedral, a mano izquierda la calle conserva una atmósfera inmóvil y transparente: largas fachadas, gruesas puertas. El suelo baja hacia el cuerpo seco del río Turbio”. En el libro de entrevistas titulado *Conversaciones*, Cadenas describe aquella época de su vida con añoranza, un modo de vivir y un paisaje que se perdió, de casas amplias y cómodas abiertas para los visitantes, gente de pueblo que echaba sus cuentos campesinos, frescos con sabor a camino; donde los niños correteaban por los solares de las casas y jugaban en los tejados aquellos juegos que no practican los niños de la ciudad, como volar papagayos, metras, trompo. Cadenas cuenta que desde niño fue un contemplativo, a quien le gustaba más hacer de espectador que participar. Ese carácter, nos cuenta, hizo que esta época le dejara fuertes impresiones en su vida.

Entre la edad de catorce y quince años posee una biblioteca para él solo y dedica muchas horas de su tiempo a leer, el ambiente donde vive es propicio para aquellas lecturas: clásicos de la



literatura española e hispanoamericana como Cervantes, Rubén Darío, entre otros. En esos años conoce a Salvador Garmendia, figura importantísima, quien lo guiará por el mejor camino en cuanto a lecturas y estímulo vocacional se refiere. Para esa época hay un fuerte movimiento literario. Conoce además a los escritores Manuel Caballero, Antonio Losada, Elio Mujica y Carlos Augusto León. En su época de estudiante es expulsado del liceo por estar involucrado en actividades políticas, motivo por el cual tuvo que terminar el bachillerato en Valencia.

En 1950 se traslada a Caracas para estudiar Derecho. Pero esta carrera la encuentra ajena a sus inclinaciones y preferencias, por lo cual decide cambiarse para Filosofía y Letras. Sin embargo, allí estará por muy poco tiempo, ya que participa en una huelga universitaria y es detenido junto a otros compañeros y llevado a la cárcel. Entre estos compañeros se encontraban escritores de gran importancia como Jesús Sanoja Hernández y Guillermo Sucre. Allí permanece por cinco meses mientras se decide a qué país va a ser exiliado. Ese lugar será Trinidad, donde se verá obligado a permanecer por cuatro años, desde 1952 hasta 1956. Allí se vale de su formación autodidacta, en cuanto a literatura se refiere, y para subsistir imparte clases a estudiantes venezolanos.

A su regreso reanuda sus estudios de Filosofía y Letras, se gradúa e inmediatamente empieza a trabajar como profesor universitario. Esa época la cuenta como una de las más fuertes en su vida, época del desarraigo y de una profunda depresión. Entre 1960 y 1965 forma parte del grupo literario Tabla Redonda, siendo uno de sus máximos representantes. Este grupo estaba conformado por jóvenes miembros del Partido Comunista como Ángel Eduardo Acevedo, Arnaldo Acosta Bello y Jesús

Alberto León. Sin embargo, con los años decrece su interés en la política.

Por largo tiempo estuvo dedicado a sus clases como profesor de la Escuela de Letras. Allí encontró otra de sus mayores inclinaciones y motivaciones en la vida. Esto justifica –según sus propias palabras– el hecho de que en ese período de su vida escribiera menos y haya dedicado más tiempo a la lectura e interpretación de obras literarias. Junto a otros profesores como María Fernanda Palacios, Jaime López-Sanz y Marco Rodríguez fue partícipe de la renovación académica. Con ellos crea el Departamento de Literatura y Vida, un área de estudios que se inclina por el estudio de las imágenes literarias a través de los mitos y los arquetipos, y no solo por movimientos literarios y épocas, lo cual es de suma importancia ya que expande los estudios hacia otras ramas del pensamiento y no se limita a lo estrictamente histórico establecido por categorías.

Además de ser un destacado poeta y ensayista, Rafael Cadenas es traductor. Ha trasladado del inglés al español a poetas como Walt Whitman, en su libro de entrevistas llamado *Conversaciones*. En el año 2005 salió publicado *El taller de al lado*, una recopilación de las traducciones que ha hecho a lo largo de los años que va desde poetas tan conocidos como Konstantino Kavafis, D.H. Lawrence, hasta otros menos conocidos pero de igual importancia como el poeta francés Victor Segalen. Además de eso, Cadenas ha sido traducido a otras lenguas. En 2003, se publicó en Francia *Fausses manoeuvres (Falsas maniobras)* y en Canadá *Poèmes choisis (Poemas escogidos)*, un año después. En 2007, se publicó en Italia *Un' Isola* en edición bilingüe y *Memorial* en inglés y español por la Universidad Nacional de San Marcos del Perú, que son sus más recientes publicaciones.



## PREMIOS OBTENIDOS

(1984) Premio de Ensayo del Conac con *Anotaciones*.

(1985) Premio Nacional de Literatura, Mención Poesía por su obra total.

(1986) Beca Guggenheim.

(1991) Primer premio del Concurso de Ensayo San Juan de la Cruz de la Asociación de Escritores de Venezuela.

(1992) Premio Internacional de Poesía J.A. Pérez Bonalde con *Gestiones*.

(2001) Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Los Andes (ULA).

(2005) Doctorado Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

(2009) Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances (Guadalajara, México).



## OBRA POÉTICA

La vocación poética de Rafael Cadenas comienza a muy temprana edad con un libro publicado en 1958 a sus dieciséis años, llamado *Cantos iniciales*. En este poemario podemos notar un extremo lirismo y sensorialidad de sus versos influenciados por poetas como Rainer Maria Rilke o Antonio Machado; un exploramiento de la emoción, del mundo interior y su relación con las cosas. El poeta está empezando a conocer quién es, y esta búsqueda lo lleva a ciertos descubrimientos. En uno de sus poemas utiliza un conocido verso de Antonio Machado: “un corazón solitario no es un corazón” (*Proverbios y cantares*), con el cual se identifica porque su corazón también se encuentra solitario y él no se explica como puede seguir siendo estando solo. Para él es “una flor desgarrada”; otra cosa sería si se trataran de una manera especial las emociones, que es lo que él intenta hacer cuando dice: “Yo quisiera llevarte conmigo, rosa pura / como una niña muerta”. En otros poemas asoman temas que obsesionarán al autor en poemarios posteriores como el carácter depresivo del viaje y lo extraño que resulta regresar al sitio del cual partió:

Mi casa está sola  
la dejamos un día entre lastimosas despedidas de madre  
tocamos y nadie contesta,  
mi casa está sola, nuestra casa hermano, está sola  
y ni sé qué habrá quedado allá adentro.

Este poemario se caracteriza por su subjetividad. No encontramos aquí al Cadenas de la palabra precisa y tajante, sino al poeta tanteando un terreno desconocido. Lo que sí reconocemos es su voz particular muy bien diferenciada. Como también ocurrió con el primer poemario de Eugenio Montejo, Cadenas se negó a reeditarlos, por esa razón no aparece ninguno de sus poemas en antologías y no cuenta como su primer libro.

Su siguiente libro *Una isla* reúne poemas escritos en Trinidad y Caracas en 1958. Nunca fue publicado, sino en versión mimeografiada en 1997. Aquí la memoria tiene un papel protagonista. En el poema "Escribiste estos versos...", hay una referencia a cuando el poeta estuvo preso por cinco meses por participar en una huelga universitaria. En un poema de amor dice lo siguiente: "El pobre carcelero se creía libre porque cerraba la reja, pero a través de ti yo era interminable". La memoria de los objetos comunes, de la infancia, pero sobre todo de la mujer, de quien hace el siguiente poema laudatorio:

## YOU

Tú apareces,  
tú te desnudas,  
tú entras en la luz,  
tú despiertas los colores,  
tú coronas las aguas,  
tú comienzas a recorrer el tiempo como un licor,  
tú rematas la más cegadora de las orillas,  
tú predices si el mundo seguirá o va a caer,  
tú conjuras la tierra para que acompase su ritmo a tu lentitud de lava,  
tú reinas en el centro de esta conflagración  
y del primero





como producto de la profunda depresión que le ha ocasionado el viaje. Cadenas padece de melancolía y para quien adolece de esta enfermedad el cambio de sitio es un desarraigo profundo y suele traer consecuencias anímicas adversas. En este poema se siente, se palpa ese estado de ánimo. El mismo autor lo confiesa en una entrevista: “Este libro fue escrito desde la depresión, luego, poco a poco, iba saliendo de ella, lo cual se puede palpar en los libros siguientes” (Entrevista con Claudia Posadas, 2003). La suya es la experiencia de alguien que tuvo que cambiar de sitio y anímicamente no estaba en condiciones de hacerlo. Según Cadenas trata sobre su experiencia como exiliado en Trinidad. En el libro el poeta se muestra como un extraño, como alguien que tiene que encontrarse de nuevo. Él se ha perdido en el trayecto, o se ha quedado donde partió. Ahora está en sus manos la labor de redescubrirse, de volver a saber quién es.

Ya desde la primera parte del libro el poeta intenta decir de dónde viene. No es como el poema de *Una isla*: “Vengo de un reino extraño...”, que conoce y celebra. En la primera parte existe un desconcierto, una necesidad de saber su procedencia, con temor. El poema comienza refiriéndose a los individuos de un pueblo extraños a él con los cuales convivió: “Yo pertenecía a un pueblo de grandes comedores de serpiente”. Su linaje no es tan primitivo como el de ellos, también fueron bárbaros, pero no estaban avezados a los rituales, ni se podían comunicar con los espíritus. De esta raza no heredó sus virtudes, sino sus costumbres sofisticadas y excéntricas como gustar del ocultamiento y el claustro, hábitos propios de almas pesadas y deprimidas. Dice: “De ella (su linaje) me viene el gusto por las alcobas sombrías, las puertas a medio cerrar, los muebles primorosamente labrados, los sótanos guarnecidos, las cuevas

fatigantes, los naipes donde el rostro de un rey como en exilio se fastidia". En esta última frase se encuentran reunidos varios elementos que reflejan un estado de ánimo melancólico como lo son: el rey, el exilio, el fastidio. En la gran tradición de autores que han escrito sobre esta materia, desde Aristóteles (helenismo), pasando por Robert Burton (Renacimiento), hasta los psicólogos actuales, sostienen la tesis de que quienes mayormente padecen esta enfermedad son personas de alto linaje: es decir, no es tan común entre los pobres. Esto por la siguiente razón: generalmente, quien suele acumular riquezas suele aburrirse porque va perdiendo la noción de novedad que ofrece el encuentro con las cosas. En *Las flores del mal* del poeta francés Charles Baudelaire existe una serie de cuatro poemas, todos titulados con el mismo nombre: "Spleen", de la cual, sin duda, Cadenas se inspiró, que hacen referencia a eso. En uno de ellos –el tercero– habla de un monarca rico y joven, pero que lleva inoculada en la sangre el veneno de la depresión, y de nada le sirve su juventud y las riquezas que posee, el aburrimiento es más poderoso que ellas. El otro es el primero, del cual Cadenas toma la imagen de los naipes. No hay un juego que sirva más para distraer el aburrimiento que el de las cartas. Cadenas ve en una de ellas, en el dibujo de un rey, en su rostro, su propio fastidio: "(...) los naipes donde el rostro de un rey como en exilio se fastidia", y Baudelaire gracias a la capacidad de imaginar que le produce el aburrimiento le parece que el dibujo de una carta habla con otra de sus amores fenecidos: un hombre y una mujer, la sota que generalmente lleva la figura de un infante, con la dama de picas.

En la segunda parte del poema el autor ya da constancia de la pérdida de identidad, algo que puede llevar a la locura, y que él considera mejor a la condición de estar consciente de

haberla perdido. De esta manera lo dice en la parte XVII: "El mejor destino para muchos seres es... es... haber perdido la razón". Como también puede llevar a la locura la desdicha que produce el recuerdo, la cual dejó constatada en el poemario *Una isla*. El poeta se pregunta dónde está su rostro, "el que le legaron sus padres": "¿Acaso entre sábanas angustiosamente nupciales o frente a espejos sin respuesta que los ojos de una doncella cruel incendiaban o en la memoria de una mujer que todavía sacrifica gaviotas para evocarme?". En todas las opciones está presente la mujer, es decir que es en ella donde debe encontrarlo. En su poemario anterior afirmaba provenir de ella: "Vengo de los ojos de una mujer" ("You"). En *Cuadernos del destierro* el elemento femenino se encuentra en estado virginal: ese país es como una virgen, en él habitan los ojos de la doncella cruel, y allí comió frutas traídas por adolescentes. Como también en un poema posterior, llamado "Beloved country", perteneciente a su libro *Falsas maniobras*: para hacer referencia a ese país dice que nunca le ha dejado de dar su leche de virgen, que es su anillo de bodas, es decir, lo puro, lo que no ha sido manchado. A él fueron las líneas de su mano, fue mandado por el destino, y ahora le queda su memoria que lo amamanta. Es interesante acotar que en *Cuadernos del destierro* ya aparecen imágenes que serán recurrentes en sus poemas posteriores: haber sido herrado como una bestia por sus fracasos, en el poema "Fracaso"; y el espejo que no refleja nada, que no tiene respuesta, el vacío de sentido, en un poema de la sección "La diosa", del libro *Memorial*.

Estos desdoblamientos traen como consecuencia la angustia.

El autor vive acosado por las invenciones de su mente y los malos sueños. De uno de ellos regresa o despierta con un

grano de sal en la frente, imagen iniciática de quien ha regresado de los infiernos: “De noche, bajo el acoso de sueños intranquilos, despertaba con un grano de sal en la frente” (parte II); también cree que ha dormido con la muerte, como él mismo cuenta en la parte X: “De tanto dormir con la muerte sentía mi eternidad”.

Si no hay rostro tampoco hay cuerpo. En la parte X, este último es un animal que cuida sin saber por qué, y esto tiene que ver con la pérdida del amor. Él fue testigo de cómo el Amor fue degollado frente a una reluciente laguna por un dios cobarde. De esta parte hay que ir directamente a la XIX, una de las más hermosas del libro. En ella el autor imagina que conversa con la diosa Venus antes de ocurrir el sacrificio. Él dice que no quiere marcharse de su isla sin antes satisfacerse: “No partiré sin llevar una hora feliz en la corola, giradora, vencida y celante de los ojos que como al sol te reciben”. La imaginación lo lleva hasta la isla del Amor antes de que este fuera aniquilado, antes de que ocurriera la pérdida del rostro. A propósito de esto dice acertadamente Darío Jaramillo Agudelo: “Aquí se presenta el interludio amoroso, rodeado de un antes de búsquedas y de un después de desolación y vacío. En el entreacto está la locura de la carne” (“Un testimonio sobre la obra entera de Rafael Cadenas”, 2003).

En la parte XVII el autor declara por fin haber divisado su rostro. Solo aparecerá cuando un cuerpo se una al otro, cuando no haya más rupturas y desprendimientos, cuando tenga una continuidad, porque: “El amor no es discontinuo, ni puede impulsarse o detenerse a voluntad como una litera”. Un brujo le indicará cómo mantenerlo y vigilarlo con rituales mágicos: “Un brujo, que oficiaba murado en verde cámara me dijo:

corte las amarras de Orión. Las dos estrellas del pecho, la que cierra la cintura, las rosas sin calzar de sus pies y la del Can, la más peligrosa”.

El libro deja la impresión en el lector de que el personaje ha asumido “una vida más allá del infortunio”, frase con la cual Guillermo Sucre define la poesía de Cadenas (*La máscara, la transparencia*). Porque la ha asumido de esa manera puede decir: “Me conformaré a mi naturaleza como el girasol a la llama” (parte xxx). Sus páginas muestran una descarga de imágenes exóticas, de una muy depurada expresión y manejo del idioma. En ellas se nota la influencia de poetas como Arthur Rimbaud, por la videncia de reinos imaginarios, y de Walt Whitman por la enumeración prolija y detallada de cosas y situaciones. Ha recibido el siguiente comentario crítico de Darío Jaramillo Agudelo:

*Los cuadernos del destierro* en su aspecto formal ha sido visto, y con razón, como un libro atípico en la retórica habitual de Cadenas. Aquí se trata de un desbordamiento, de una catarsis, de una entonación que, el mismo texto lo reconoce al final, es la de un monólogo actoral. No obstante, los problemas esenciales de su poesía, los misterios más hondos, flotan entre la exhuberancia del paisaje y la catarata enumerativa que luego abandonará (Ídem).

El mismo Cadenas lo reconoce cuando dice:

Te confieso que admiro a los poetas abundantes, mis opuestos, aunque los leo poco. Los veo como a príncipes que hundan sus manos cada vez que quieren en su erario verbal y de ahí sacan toda clase de joyas. Yo soy más bien lento, paso semanas, meses, años revisando un poema, indeciso, avergonzado, pobre (Entrevista con Claudia Posadas, 2003).

Si en *Cuadernos del destierro* la depresión ocasionada por el viaje y lo novedoso traía como consecuencia un desbordamiento de imágenes, en su poemario siguiente *Falsas maniobras* (1966) el autor ha regresado de ese viaje y se ha reencontrado con la cotidianidad, con la rutina que lo lleva a “fustigarse la carne”. De este libro dice el crítico J.R. Guillent Pérez:

*Falsas maniobras* de Rafael Cadenas es un libro hecho desde la angustia existencial. Por un lado está el rechazo de la forma y del contenido, y por el otro lado está el hombre poeta que se retuerce en la desesperación porque ya ni queda sitio seguro donde colocar el pie (*Falsas maniobras* de Rafael Cadenas, 1999).

Algo similar dice el crítico José Muñoz: “Existencia atormentada. Existencias de crisis, de conmociones anímicas profundas” (Rafael Cadenas, *Falsas maniobras*, 1999).

Cadenas, en este libro, ya no se contrapone al sitio donde se encuentra, ahora sabe en qué lugar está y es consciente de la contradicción entre ambos. El personaje del poema “El monstruo” es un ser que cualquier intento que haga por adaptarse al mundo será frustrado y ocasionará un desorden irreversible. A él se le da un mecanismo para encontrar una solución y lo que hace es agravar el problema. No encaja porque no tiene las mismas pretensiones que los demás que buscan un nombre, una jerarquía. Por ser contradictorio es un ser incompleto, un “semi”, un “casi” hombre “que así como carece de piel tampoco tiene moral”. Es similar al que tiene un gimnasio particular donde se oculta y trata de perder ilogicidad haciendo ejercicios absurdos (“Mi pequeño gimnasio”); como también al extraño corredor que se detiene en el poema “Certamen” que parece un personaje de Franz Kafka. En este poema él sabe que se encuentra sumido en su propio absurdo: las

veces que ha salido disparado antes que ellos no sabe por qué de pronto se ha detenido para verlos pasar; correr después sería inútil, jamás los alcanzaría; pero después cae en cuenta de que jamás nadie ha corrido, que todo ha sido un sueño; es similar al personaje del poema "Combate", que en un enfrentamiento cara a cara con su rival sabe que no tiene ninguna salida fácil. Gana, pero se le presenta otra dificultad: su contrincante ha desaparecido; es decir, no le queda la prueba del éxito, de la victoria, con la que luego podría hacer alarde. Pensamos que aquel que se la arrebató fue el Fracaso, que en Cadenas adquiere la categoría de un dios.

El poeta se considera un exiliado, un monstruo, y las cosas que tienen una lógica para él no la tienen para el resto del mundo. Lo mismo ocurre con las palabras, estas adquieren otros significados, otros matices. ¿Qué vendría a ser el fracaso entonces para Cadenas? En un país como Venezuela donde todo el mundo busca brillar a costa de lo que sea, y es pecado hasta nombrarlo, Cadenas le escribe un poema elogiándolo. Este poema lo podríamos relacionar con el poema "Certamen". En este último, como dijimos anteriormente, el corredor sale antes que todos y de repente se detiene, y lo hace no solo para verlos pasar y dejarlos que obtengan fáciles conquistas, sino también para quedarse "a solas con su dolor" como dice un conocido verso de Baudelaire. Él sabe que esa no es su pista, la pista del fracaso es "de otro espacio", que la conquista por lo verdadero es una labor ardua y dolorosa. El éxito es un espejismo que se desvanece: "Cuanto he tomado por victoria es solo humo" ("Fracaso").

El fracaso es un dios con un cuerpo "llagado, escupido, odioso" que nadie quiere, solo él. Su cuerpo enfermo lo ha limpiado

entregándole “la nitidez del desierto”, la buena mirada: “Me levantaste a un nuevo rango limpiándome con una esponja áspera, lanzándome a mi verdadero campo de batalla, cediéndome las armas que el triunfo abandona”. Lo ha limpiado de una mancha llamada ego. De esta manera vemos cómo se invierten los términos, cómo se descubre el significado real de las cosas: lo que parecía darnos brillo más bien nos mancha, es lo que debemos quitar. Luego Cadenas enumera todos los triunfos que le ha proporcionado el fracaso: “Por ti yo no conozco la angustia de representar un papel, mantenerme a la fuerza en un escalón, trepar con esfuerzos propios, reñir por jerarquías, inflamarme hasta reventar”. Antes de Cadenas nadie se había propuesto elogiar el fracaso, lo negativo que hay en nosotros, esto hace que este poema sea de vital importancia en la lírica venezolana.

Rafael José Muñoz, en “Rafael Cadenas, *Falsas maniobras*”, destaca la influencia oriental de algunos de los poemas: “Estos poemas están llenos de cultura. A veces parecen los poemas de un yogui; otras veces los de un talmudista; o los de un lector de Gurdjieff o uno de esos adictos (*sic*) al budismo zen”. En el poema “El que es” destaca un auténtico sello budista. Dice: “Indudablemente que se refiere a un ídolo, a una especie de ser que ha muerto, que no siente, que se desintegró” (Ídem). Si así no fuera, pensamos que este personaje lo que busca es deslastrarse del yo, esa impostura, esa máscara que oculta al ser verdadero, ese será el propósito general del poeta cuando escriba el libro *Memorial*. Ya dice en el poema “El que es”: “Si alguien me toca, solo me toca a mí, a ese mí orgulloso, ese mí que no deja franquear su claustro, y no a ese otro alguien, informe, vasto, neutro, que hace gestiones en la oscuridad”.



El poema "Derrota" no aparece incluido en ningún libro, es un texto que en cierta forma continúa al poema "Fracaso", y va un poco más allá. Fue originalmente publicado en el diario caraqueño *Clarín* en 1963. En este poema autobiográfico el autor no solo dice que fracasó, ahora confiesa todas sus imperfecciones y defectos diciendo la verdad y nada más que la verdad, pone "el corazón al desnudo", propósito que también proyectó Baudelaire en un libro que no terminó. Cadenas piensa que si ya dijo que fue lavado con la esponja ruda del fracaso, no se salvará mintiendo, eso sería traicionarse. Él, en este poema, toca una tecla en la fibra del ser humano que a nadie le gusta tocar. A nadie le gusta escuchar sus defectos personales, ni decirlos, mucho menos exponerlos ante desconocidos, Cadenas, sin embargo, lo hace. Esto cumple un objetivo terapéutico o de catársis. Él no quiere mentirse, sabe lo que no ha hecho y lo que jamás hará, no se hace ilusiones de que va a ser mejor algún día. Si el fracaso le ha dado la nitidez del desierto, tiene que verse "claramente", sin trampas.

Llama particularmente la atención que Cadenas comienza este poema con la expresión "yo que", la que ha servido tantas veces en nuestro país para el autoelogio. Vale destacar los defectos que el autor enumera, tales como su falta de adaptación a los lugares que visita: "Que apenas llego a un sitio ya quiero irme (creyendo que mudarme es una solución)". En entrevistas habla de ese malestar que le produce volver a los lugares donde ha vivido, el caso más significativo es la depresión luego del regreso de Trinidad a Venezuela.

Un verso meritorio del poema dice: "Que he sido humillado por profesores de literatura", va en contra de todo ese egocentrismo que suelen tener los intelectuales. Cadenas, en su

humildad, prefiere igualarse a las piedras. En “Derrota” el autor también muestra rasgos de su personalidad, por ejemplo el hecho de hablar poco: “Que he sido abandonado por muchas personas porque casi no hablo”. Aunque en el mismo poema confiesa no tener personalidad: “Que no tengo personalidad ni quiero tenerla”. Traspasa los límites cuando dice: “Que soy imbécil y más que imbécil de nacimiento”. Sin embargo, permanece intacta su vergüenza y su orgullo, no se ha de arrastrar ante nadie. El poema termina con declaraciones apocalípticas que recuerdan al conde de Lautréamont: “Me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir burlándome de los otros y de mí hasta el día del juicio final”.

Es interesante destacar los versos anteriores y compararlos con la poesía de un autor del que ha obtenido muchas influencias: José Antonio Ramos Sucre. Este poeta también tiene su “orgullo satánico”, pero al maldecir a los hombres mantiene su altivez; jamás se expone al ridículo. Un caso semejante al de Cadenas y ejemplar en la literatura es el del personaje de la novela *Memorias del subsuelo* del escritor Fiódor Dostoievski que siente placer por humillarse a la vez que es el más orgulloso de los seres. Es decir, el tener un ego elevado no le impide ir por su propia cuenta en busca de su ruina.

En el poema “Certamen” el corredor veía a sus rivales “con desprecio, vergüenza y envidia”. Hay que referirse a rivales porque en la poesía de Cadenas el mundo está hecho a manera de competición para ver quién obtiene el mayor premio, y para ello hay que correr en su búsqueda. Cadenas no puede ni quiere hacerlo, el premio de la vida es otro que ellos no conocen y solo se puede obtener gracias al aprendizaje que deja el fracaso.

*Intemperie* (1977) es un libro escrito desde el vacío del ser, con el alma expuesta. La ensayista María Fernanda Palacios llama la atención sobre lo absurdo de las preguntas que en este libro se formulan porque:

A la intemperie no hay lugar dónde preguntar, la pregunta se formula desformulándose, sin la garantía de un espacio que la aguante o la acuerpe. Lo escrito a la intemperie está fuera de todo lugar de pensamiento. Allí solo una pregunta es posible: ¿vivir dónde es? (*Memorial e Intemperie* de Rafael Cadenas, 1999).

En el poema “Me sostiene...” muestra este descampado, el lugar donde se pisa no es firme, no sabemos donde estamos ni tampoco tenemos esperanzas. Solo estamos empleados para olvidar, lo cual nos lleva a rehacernos la pregunta: “¿Y vivir dónde es?”

Me sostiene  
este vivir en vilo  
sin ninguna señal  
ni mapa  
ni promesa,  
en una antesala donde todos trajinan  
como empleados  
para olvidar.

Existe una fuerza invisible, un juez, un perseguidor, que domina nuestra voluntad, por esa razón no tenemos mapas; a esta fuerza le hemos entregado nuestras manos, nuestro destino:

Es recio haber sido,  
sin saberlo, un jugador,

y encontrarse  
 tocando  
 como una carta  
 el destino.

Ya no hay más jugadas sino un ponerse  
 en manos desconocidas.

En el poema 18 nos dice que entre nosotros y el abismo no hay distancia:

Es tan corta la distancia entre nosotros y el abismo, casi inexistente, una delgada lujuria. Basta detenerse y ahí está. Somos eso.

Ni necesitamos mirarlo de cerca. Que no haya engaño. La separación nos pertenece.

Quien dice eso es aquel que decía encontrarse sin mapas. Si no hay certeza de cuál es el lugar donde estamos, entonces no se descarta la posibilidad de que nos encontremos en un infierno: "Donde el azufre del monólogo hace posible respirar"; "... exhalo azufre, lo huelo en la piel", dice el autor en los poemas 13 y 16, respectivamente. Forma parte de "Los jornaleros incansables", unos obreros que en la medida en que más cavan, más aumenta su trabajo, es decir hacen una labor similar a la de Sísifo o la de las Danaides, personajes de la mitología griega que en el infierno fueron obligados a cumplir con los siguientes castigos: Sísifo, a empujar una roca por una ladera empinada que antes de alcanzar la cima volvía a caer, por lo tanto debía volverla a empujar; las Danaides, a llenar de vino un tonel sin fondo. Los jornaleros al igual que ellos hace tiempo que perdieron todas sus esperanzas, por eso dicen:

Somos los jornaleros incansables. Cavamos, cavamos y mientras más cavamos más crece nuestra tarea. Cavamos buscando un agujero. Nuestra marca es este caminar tropezando. Estamos hasta los huesos de tinieblas (Poema 20).

Es sin duda un lugar donde la piel está al descubierto y las necesidades primarias hacen mella. La cuestión está en sobrevivir, como sucede en el poema 6:

Muerde,  
traga,  
recibe  
lo necesitas,  
lo está pidiendo a gritos tu cuerpo,  
lo reclama tu pecho a voces,  
lo esperan tus rodillas.  
Come cuanto antes este plato.  
Tus manos no se sentirán flojas en la mañana.  
Toma el bocado que te corresponde,  
el escogido para ti,  
el que alguien puso en tu mesa  
para que vivieras con él.

A propósito del tema de este último poema también dice María Fernanda Palacios:

El cuerpo es otra sabiduría que no sabe de lugares, de posiciones, de poderes o de roles, pero respira, escucha, agarra, suda y muere. Sin explicaciones, fuera de los discursos: no interpretable. Ajeno a la salvación; sin recompensa, sin proyecto que lo justifique, sin metafísica: "Lo inefable no me quiere ..."; hay que acostumbrarse al ayuno que somos (Ídem).

Esta necesidad fundamental del cuerpo Cadenas también la adopta para la poesía, ella debe resonar en nosotros como si nos sacudiera y golpeará: es nuestro propio cuerpo. El autor se hace para sí la exigencia de Kafka: “Un libro tiene que ser el hacha para el mar helado que hay en nosotros”, frase que asienta en su libro *Anotaciones*. Cada palabra tiene que ser aquella que te dicte la privación, debe venir desde la verdad; la palabra falsa viene acompañada de un temblor sagrado y nos causa el irreconocimiento, como dice en el poema 31:

Es de rigor  
 no quitarse la cara.  
 Los gritos deben quedar para el cuarto  
 donde apenas se está en pie.  
 Al salir  
 ¡cuidado!, se ha de andar vestido  
 a lo héroe.  
 Ya sé.  
 Hay que escribir con distancia —no lejanía—  
 para, sobre todo, propiciar al pudor,  
 y si alguna vez te traicionas,  
 esto es,  
 dices  
 lo que se te vino a los labios,  
 no tendrás acceso  
 al recinto.

Él, como escritor, se considera un preso, y como preso pide vigilantes que lo custodien. Dice en un fragmento del poema “*Ars poetica*”: “Si no veo bien, dime tú, tú que me conoces,

mi mentira, señálame la impostura, restriégame la estafa. Te lo agradeceré, en serio. Enloquezco por corresponderme. Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrútame, sacúdeme”.

Cadenas pide esto porque no quiere de ninguna manera traicionarse. Ha seguido las normas exigentes que se impuso o le impuso el poema “Fracaso”. Traicionarse significa no poder acceder a la poesía, que te cierren las puertas del templo, como dice el poema anteriormente citado.

*Memorial* (1977) es el poemario que ha recibido mayores comentarios de la crítica. Según el escritor José Balza su título es una oposición a su contenido, porque Cadenas hace en este libro un esfuerzo tremendo por hablar del aquí y el ahora. La sección del libro llamada “Zonas” está llena de las cosas que encontramos a diario: los anuncios publicitarios en la calle, el autobús, el periódico, etc. El poema “Carro por puesto” es un gran intento de escribir poesía sobre la ciudad que habita, Caracas, la cual en oportunidades causa desagrado:

## CARRO POR PUESTO

Viento en el rostro,  
constelaciones familiares—Escorpión, Toro, Sagitario—  
avisos de negocios, calle-carretera, ladridos de perros;  
la rutina conduce como por un hilo al hogar:  
lámpara, otra luna en la ventana,  
libros sabios,  
papeles.  
Recorrido  
que anuda las noches  
en una sola.

El barrio siempre  
 descarnado  
 con sus vísceras afuera.  
 Todo eso eres,  
 destilada sombra.  
 La separación es solo contrafigura  
 de otro ver.

Cadenas, en una entrevista, hace un comentario que se relaciona directamente con este poema, y que es interesante citar:

Esta es la ciudad de los letreros. El tipo de parada expresa muy bien la mentalidad venezolana de hoy. No tienen bancos y que para que los “vagos” no los ocupen. El asunto es impedir a toda costa que la ciudad sea amable. Se trata de algo perverso (*Conversaciones con Rafael Cadenas*, María Ramírez Ribes, 1997).

La rutina, la inmovilidad, la pesadez, el sedentarismo invade los poemas “Mal” y “Me muevo”. Llama la atención esta realidad y los desencuentros con otra que vive al margen de los acontecimientos en el poema “Postergaciones”:

Rutas nunca tomadas, sitios que aplacé, bocas perdidas.  
 Insostenibles lugares.

Frutos mandados a detener. Prendas de lo inerte. Hilos que se ofuscan.

Cosas que pertenecen a otro tiempo:  
 un momento separado de todos los momentos  
 tiene años esperándote fuera de los años.



El momento del presente es el del despilfarro, allí aparece la presencia invisible que nos domina, como dice en el poema "despilfarro":

Es recio haber gastado días, meses, años en defenderse sin saber de quién.  
Recio no poder ver el rostro del que asedia. Recio ignorar lo que nos devasta.

En el poema "El enemigo" actúan dos personajes: él y el acreedor. Ambos son irreales, este último lo persigue por esa razón. Es interesante destacar que también en la última parte de *Los cuadernos del destierro*, el hablante se declaraba un personaje enredado en sus hilos y mal llevado por su autor, lo cual nos lleva a encontrar similitudes de pensamiento entre ambos libros. El poema dice: "Reconozco que estoy condenado a hacerle el juego. Si ambos fuésemos reales no nos desgastaríamos en esta persecución, pero nuestra servidumbre es la misma: somos personajes. Nos acompaña el miedo".

Porque somos personajes y somos ingobernables, nuestros nombres ya no significan nada para nosotros, como sucede en el siguiente poema:

## HOMENAJE

(1)  
Ya no sé quién soy.  
Si oigo mi nombre  
ignoro qué designa  
ese sonido  
tan raro  
como  
mi respiración  
o como haber nacido  
o estar aquí.

La última sección del libro se llama "Nupcias". El libro cierra con la aparición de una diosa, que resume la cualidad perfecta de despersonalización: el espejo es incapaz de reflejarla. Es una brecha necesaria luego de respirar el azufre. Son las bodas del poeta con la vida, con la mujer, en ambas lo sagrado queda resumido.

Existe un desencuentro entre lo sagrado y los hombres, quienes son llamados "los gárrulos", "los llenos" ("La diosa": "4" y "5"). Ellos son incapaces de nombrarlo y no comprenden su brillo porque han tratado de encontrar una identificación consigo mismos donde no la hay: no han comprendido que la mejor manera de entrar en diálogo con las cosas es no pensando en ellas, verlas sin pensar. Las cosas son de un ámbito distinto: "¿Pide vocablos / el perro, la piedra, el fuego? / ¿No se expresan con solo estar?", dice en el poema "Abdicación". Cadenas se incluye entre los hombres, por eso clama por un nuevo rostro, uno menos gastado que le otorgue el cambio, de esta manera la vida se convertirá en una celebración. Si no ha sido capaz de ponerlo todo ante el tablero de la diosa: lo sagrado, sí será capaz de ponerse en manos del dios Proteo, el dios del cambio.

## VISITANTES

(9)

Señor del cambio, hijo del mar, sacude las inmóviles aguas,  
muda el metal enfermo, convierte. Quítame de la detención.

Hazme un nuevo rostro.

No quiero que las manos perseguidoras me encuentren.

Sin tu favor la tarea se vuelve interminable.

En tus manos pongo mi destino.

*Amante* (1983), pudiera decirse que es la continuación de la última sección de *Memorial*. Lleva de epígrafe citas de los escritores William Carlos Williams, C. Kohn y Karl Kraus. La cita de Williams dice así: "Por qué no pruebas / lo duro / de ser un hombre. / Tú eres el amante". Según Ana Nuño en su artículo "El *ars ethica* de Rafael Cadenas", este libro "ha sido valorado distintamente bien (*sic*) como la manifestación más depurada del *ars poetica* de Cadenas, y también como un momento atípico de su obra" (1999). Con este último juicio crítico también fue considerado el libro *Los cuadernos del destierro*. Se muestra en este poemario la relación del amante con el objeto amado, la cual no suele ser tan fácil como parece; son indispensables una serie de pruebas y de enseñanzas para acceder a ella. El libro se divide en tres partes: en la primera se pone en cuestionamiento el arte de amar, en la segunda hay una búsqueda del amor y en la tercera se escucha la voz del amante dirigida al objeto amado, quien ya ha aprendido a decir que el simple hecho de amar algo no significa poseerlo. Ahora dice: "Acepto, acepto, no exijo".

El siguiente poema de *Amante* nos hace recordar un poema de *Memorial*:

Solo porque ella  
 lo nutre  
                   con su boca  
 él insiste  
 en transcribir  
 —recordando  
 y olvidando sus letras—  
  
 sigilos.

El poema de *Memorial* dice así:

## LA DIOSA

(4)

¿Quién puede nombrarte  
 en verdad,  
 quién entre los que se precian,  
 entre los gárrulos?

Tu corona es para silencios  
 desconocidos.

Esos “silencios desconocidos” que nadie puede nombrar son como los besos que el amante intenta trasladar al poema. Es una labor imposible. Nuestro lenguaje es pobre: no hay palabras para escribir sigilos. Esto nos hace recordar aquella frase de Rilke que dice: “Felices aquellos que saben que detrás de todas las palabras está lo que no se puede decir”.

El encuentro con la amada marca la vida del amante. Este se pregunta cómo pudo vivir sin ella, sin su olor. Ella forma parte de él; por esta razón el hecho de no haberla encontrado antes, no haber pasado por su vida, no es otra cosa que un desencuentro consigo mismo, una huida:

¿Cómo pudiste vivir  
de la idea  
que la ocultaba,  
con un sabor  
que no era el de ella,  
huyendo  
de su aparecer  
que era también el tuyo?

Cadenas se hace varios cuestionamientos acerca de la manera de proceder del amante tradicional: su sentido de posesión de la amada, la retórica que emplea, ¿no es esta, además, una poética personal del autor? Él había dicho con anterioridad que para acceder al recinto del poema el poeta no debía decir lo primero que se le viniera a los labios, sino que la palabra debía primero ser digerida, vivida, sufrida; y en un poema de *Amante* cuando él le dice a la amada que le pertenece, ella lo invita primero a hacerse esa pregunta a sí mismo a solas: eso es lo fundamental. Cuando finalmente lo sepa, ella procederá a hacerle un nuevo rostro cumpliendo la misma petición que el poeta le hizo a Proteo en el poemario anterior:

Se creyó dueño  
y ella lo obligó a la más honda encuesta,  
a preguntarse qué era en realidad suyo.  
Después lo tomó en sus manos  
y fue formando su rostro

con el mismo material del extravío, sin desechar nada,  
y lo devolvió a los brazos del origen  
como a quien se amó sin decírselo.

*Gestiones* (1992) fue ganadora del Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde en 1992. En este libro Cadenas aborda dos temas fundamentales: el culto al yo, como un obstáculo que nos impide acercarnos al hecho poético, y el culto exagerado al lenguaje en el poema, en detrimento de una expresión verídica. Para él, el culto al yo es considerado una impostura, algo que se sirve de nosotros, que nos utiliza, que no nos permite ver. Cadenas lo llama "El espectro", no solo en este poema, también en uno de *Memorial* que lo titula con este mismo nombre, en el cual es el triste cortejo que aparece después del momento de la contemplación, el que mira no con los ojos sino con el pensamiento. Comparemos uno con otro. El de *Memorial*:

## EL ESPECTRO

Tú no estás  
cuando la mirada se posa  
en una piedra, un rostro, un pájaro,

en esa suspensión  
sin espera,

en ese estar  
intenso,

en ese claro  
al margen de la comedia.

Apareces después  
con tu triste cortejo.

El de *Gestiones*:

¿Quién es ese que dice yo  
usándote  
y después te deja solo?

No eres tú,  
tú en el fondo no dices nada.

Él es solo alguien  
que te ha quitado la silla,  
un advenedizo  
que no te deja ver,  
un espectro  
que dobla tu voz.

Míralo  
cada vez que asome el rostro.

En *Anotaciones* Cadenas cita a tres poetas alemanes que coinciden con esta idea: Angelus Silesius, Goethe y Rilke. El primero dice: "La rosa es sin porqué"; el segundo: "Quédate en el porqué y no preguntes por qué"; y el tercero: "Tú no tienes que comprender la vida, / entonces ella se volverá una fiesta". Este último autor es fundamental en la obra de Cadenas, y una sección de este libro está dedicada exclusivamente a él. El autor de *Memorial* admira de este poeta la manera como hizo de la poesía la vocación de su vida, cómo se mantuvo alejado de toda circunstancia banal que impidiera el desarrollo de su obra, su

evolución; también su manera de abordar las cosas, no desde un yo que las define y clasifica, sino dejando que ellas hablen por sí solas, desde él mismo, manera de expresar que llamó “espacio interior del mundo”. Al momento de escribir estos poemas Cadenas tuvo presente los siguientes versos de Rilke:

Me espantan las palabras de los hombres.  
 Dicen todo con harta claridad:  
 esto se llama perro, aquello casa,  
 y aquí está el principio y allí el fin.

Cadenas hace una reflexión similar en su libro *Realidad y Literatura* a propósito de los críticos y poetas actuales:

El nombrar poético está encargado de acercarnos a la cosa y dejarnos frente a ella como cosa, con su silencio, su extrañeza, su gravedad; pero tal nombrar se suele entender como un medio de incorporación de la realidad al mundo humano. Los poetas y críticos generalmente le dan este sentido. Les interesa fortalecer la casa del hombre. Nombrar, para ellos, significa asimilar, apropiarse, aprisionar la cosa, que es siempre lo desconocido. Domesticación de lo ignoto: tal es su nombrar.

Para Cadenas, Rilke y los hombres nunca supieron entenderse, habla de aquellos como dos opuestos. Los hombres no saben ver, pasan por alto las cosas más sencillas de la vida y, por lo mismo, las más importantes; no se escuchan y por esa razón han perdido interioridad. Dice:

Los hombres están atascados,  
 hacen ruido para no escuchar,  
 su corazón ya no los soporta.  
 Todo respira y da gracias,  
 menos ellos.



Están limitados a ser eficientes, a rendirle culto a la utilidad: el ídolo de los tiempos modernos, según el poeta John Keats, al cual Cadenas cita en el libro *Anotaciones*, frase de la que se sirve para reflexionar sobre la poesía cuando dice: “La utilidad es el gran ídolo de nuestro tiempo”.

Desde esta óptica el libro puede verse como una reflexión sobre el acto creativo y el *ars poetica* del autor, quien en un poema de *Memorial* había dicho que si no llegaba a ser nadie habría perdido su vida, versos en los que pudiera estar resumida su poética: la necesidad de la nulidad, del despojamiento del yo, del desconocimiento: “Vivo desde la ignorancia fundamental”, dice en *Anotaciones*. Cadenas ve con preocupación cómo en la actualidad la poesía se ha vuelto asunto de intelectuales, hecha para un círculo estrecho de lectores. El poeta se ve obligado a pertenecer a un movimiento o a tener que escribir para ser leído por otros poetas, lo cual significa una profunda desviación del sentido originario que esta tuvo, el cual era hacer más valadero el vivir, como el mismo autor dice en este libro. Él ha manifestado en *Intemperie* que el poeta moderno se encuentra desprotegido, bajo la orden de la tierra arrasada de Eliot, como dice en el siguiente poema sin título:

Hoy los poetas  
solo pueden ser  
irónicos.  
Subafirmaciones,  
contrastes  
paradojas  
los delatan.

Eran diferentes  
 los antiguos.  
 Tenían de su parte  
 un dios  
 o una diosa  
 cuando no perdían su favor  
 siempre incierto.  
 Repetían:  
*aere perennius.*  
 ¡Cuánto orgullo!

Nada  
 previeron.  
 Ahora  
 se encuentran con la orden  
 de tierra arrasada  
 (que se cumple  
 puntualmente),  
 el viejo recomenzar  
 y una hoja  
 en blanco.

Por esa razón no puede valerse de los artificios de la lengua cuando la tarea primordial es hacer más valde la vida, lo único que nos queda, ya que no tenemos asidero ni en religiones ni en ideologías, mucho menos en movimientos literarios.

De allí que Cadenas se oponga a un culto exagerado al lenguaje, al estilo, en menoscabo del poema, cuando lo que realmente debería buscarse no son las metáforas deslumbradoras, sino la expresión necesaria, la honradez. Por eso, en un poema abandona a los cultores del idioma, a quienes llama los custodios del buen vino, y se va con los artesanos quienes son menos

exigentes, para poder entregarle a los hombres “algo humilde pero necesario”:

Los hados nos dieron  
una lengua noble,  
como un buen vino  
de bodegas medievales.

Los poetas están entre los encargados  
de custodiarla;  
pero yo me afano lentamente  
junto a los artesanos  
por hacerme digno.  
Con ellos se es menos exigente.  
Solo se les pide que no la deshonren.  
Ya eso es bastante  
para quien no nació rico  
ni sabe asirse a las palabras.

Una labor sin pretensiones,  
un trabajo  
de taller que preserva  
el bien recibido  
y lo entrega a otras manos en el estrépito.

Algo humilde pero necesario.

Esto no quiere decir que el poeta deba descuidar el idioma, al contrario, este debe ser impecable pero sencillo, no afectado; debe mostrar la esencia de lo que somos. Cadenas se opone a la grandilocuencia, a la metáfora llamativa, a la expresión fácil. En *Anotaciones* dice: “De modo que todavía usa flamantes

metáforas. ¿Y este hombre no sabe que ellas han muerto? A menos que estén enraizadas en la necesidad”.

Al hablar de los poetas que están “entre los encargados / de custodiarla”, también está haciendo referencia a la tradición. Cadenas se aparta de ellos. Según estos, el poeta debería antes de escribir un poema adoptar obligatoriamente el lenguaje que ha recibido como herencia, lo cual significa ceñir el poema a un molde predeterminado cuando este debería moverse en plena libertad, buscar sus propios cauces, significa repetirse. Cadenas no quiere decir con esto que se deba desdeñar la tradición, sino que esta se presenta con más fuerza cuando se olvida que cuando se repite: “Una tradición no tiene por qué correr solo a través de determinados lechos. Está presente desde el olvido con más fuerza que repitiéndose”, dice en *Anotaciones*.



## OBRA ENSAYÍSTICA

Una de las particularidades de la obra de Rafael Cadenas es la continuidad de pensamiento que existe en cada uno de sus libros. Los poemarios *Intemperie* y *Memorial* continúan ideas de su ensayo *Realidad y Literatura* (1972). En este libro aborda el problema de la identidad en la literatura y su relación con la realidad. Para ello, se vale de poetas ingleses como Keats, Wordsworth, Blake. Se sirve particularmente de la poesía inglesa porque en esta, según él, hay una tradición de poetas donde el yo tiene gran importancia y protagonismo. Cadenas parte de la famosa carta de Keats donde declara que el poeta es el ser menos poético de la existencia, porque no tiene identidad propia, sino que se vale de otras identidades, toma en préstamo otras voces. Un fragmento de la carta dice así:

Cuando estoy en un cuarto con gente y dejo de especular sobre creaciones de mi propio cerebro, entonces no soy yo mismo quien regresa a mí, sino que la identidad de cada uno de los del cuarto me anonada, y esto no solo entre hombres, me ocurriría lo mismo en una guardería con niños.

Desde este punto de vista solo se accede a la experiencia poética cuando la mente no interfiere en el asimilamiento de la realidad. Keats aclara, curiosamente, que también le ocurría con niños, como dando a entender que no solo con aquello que

tiene conciencia plena, sino también con lo que poéticamente es más semejante a un árbol, un río. El poeta, en este sentido, si no puede anotar el canto del pájaro, si no sabe cómo hacerlo, como dice Eugenio Montejo en uno de sus poemas, sí puede vivenciarlo, y trasladar esa experiencia que tuvo a la escritura, de igual forma que cualquier acontecimiento de la naturaleza. Keats habla más allá del acto de escribir, habla de vivir la experiencia, de vivir en el mundo de una manera poética como quería el poeta alemán Hölderlin.

En la literatura contemporánea se relaciona al hombre con las cosas a la manera occidental. Según Cadenas no hay una relación directa con la realidad sin que esté presente el intelecto como intermediario: el hombre moderno no ve colores sino ideas, dice. Un poema de Alfred Tennyson que Cadenas cita como ejemplo lo refleja muy bien. En él se muestra el dolor que siente el poeta al tomar una flor y no comprender nada acerca del misterio. Ella representa la metáfora del conocimiento que es imposible conocer. En contraste con este, cita un poema de Matsuo Bashō, el lado oriental. Para el poeta japonés ver la flor es todo un acontecimiento, una celebración, permanece en ese quieto estar: se ha desocupado totalmente para poder vivenciar el instante. A esta conciencia occidentalista se refiere Cadenas cuando dice: "Bashō deja ser la flor; Tennyson la arranca".

En la segunda parte de este ensayo, el autor aborda las siguientes temáticas: la nostalgia esencial presente en la poesía y la imaginación. Según él, los poetas y escritores de todas las épocas han sentido nostalgia por algo que se tuvo y se perdió. Llámese Edad de Oro o Paraíso. El poeta se siente inconforme en este mundo porque cree que le han robado algo. Esta

inconformidad, pensamos, está relacionada con la ignorancia del ser humano y su afán por saber quién es.

El autor cita también como ejemplo la poesía de William Blake. En toda la obra de este autor hay un culto exagerado a la imaginación. En ella el hombre no se relaciona con el objeto, entendiendo este último como lo otro, cuya importancia es igual o inclusive mayor que la del hombre, no hay una relación de interdependencia, sino que todo, hasta el universo, gira alrededor de su imaginación. Este problema, advierte Cadenas, no solo está presente en la poesía de Blake, o en la literatura inglesa, sino en toda la literatura y el arte.

Toda esta tradición occidental, al hacerle un culto desmesurado al yo y al conocimiento, ha traído como consecuencia un agotamiento en las artes. Para Cadenas solo hay una solución posible: volver a la ignorancia, para ver si podemos beber de nuevas fuentes: "Nuestro reino es el fatigado reino de lo sabido. La poesía está llamada a arrancarnos de él y reconducirnos a la novedad, que es lo ordinario, pero como si lo viéramos por primera vez", dice.

*Apuntes sobre san Juan de la Cruz y la mística* (1977) fue ganador del Primer Premio del Concurso de Ensayo San Juan de la Cruz de la Asociación de Escritores de Venezuela en 1991. En 1995, con motivo del IV Centenario de la muerte de este poeta místico, colabora en el libro *El verbo iluminado*, una colección de ensayos sobre su obra donde aparecen escritores como Adriano González León, Juan Liscano, Caupolicán Ovalles, entre otros. Según el autor, *Apuntes sobre san Juan de la Cruz y la mística* surge de la petición que le hizo un amigo de escribir un artículo para un periódico. Lleva como epígrafe una cita del



escritor Salvador Pániker, autor del libro *Aproximación al origen* (1982), en el cual hace una interpretación del misticismo; del mismo se vale Cadenas para desarrollar algunas de sus reflexiones con el estilo de escritura que le es propio: el aforístico. El autor aborda ciertos temas de la figura de san Juan de la Cruz que llaman su atención. En primer lugar, la manera que tiene este autor para crear frases con palabras insustituibles, palabras que al leerlas de una manera superficial parecieran haber sido escogidas con un fin estético, cuando en realidad procura evitarlo, ya que él, al igual que los demás místicos, desdeñaba la palabra y todo lo que se pudiera convertir en un símbolo de la realidad; estas frases, más bien, fueron escritas como notas sobre su itinerario para alcanzar la iluminación, las cuales consideraba pobres comparadas con la propia experiencia. En esas notas constantemente dice con gran sabiduría y fe que cualquier intento de explicar la experiencia a través de la palabra es incompleto e insatisfactorio. San Juan de la Cruz buscaba comunicar un saber que es un no saber, y este conocimiento, a su vez, se vale del lenguaje para negar el lenguaje como un fin en sí mismo.

De allí que Cadenas destaque que san Juan de la Cruz exija la lectura unilateral de cada uno de sus poemas y niegue la polisemia, propia de la poesía. Para cada uno de sus versos él escribe una explicación. No le permite al lector otras interpretaciones. Sin embargo, este siempre le ha hecho caso omiso a estas notas explicativas y se ha dejado llevar por la belleza de sus versos dándole su propia interpretación, aunque esta no haya sido la intencionalidad del autor y que suponemos vería como carente de sentido.

Según Pániker la importancia de los místicos reside en la posibilidad de acceder a Dios, la última realidad, sin necesidad de recurrir a símbolos. Lo cual quiere decir que los místicos no creen en nada que se pueda simbolizar: “Más extraña que cualquier explicación que se dé de la realidad, es la realidad misma”, dice Cadenas. El mismo significado de la palabra se refiere a aquello que desabsolutiza el poder simbólico, es decir: “Tiene que ver no con lo que se cree, sino con lo que excede a toda creencia”, “no con el cómo sea la realidad, sino con el hecho de que haya realidad”, dice.

Estas ideas las confirman las explicaciones que san Juan de la Cruz da a sus versos: el amor que él profesa por Dios es algo que va más allá de sí mismo y no permite explicación alguna. El hombre tiene primero que desocupar su alma, negar su yo para que esta instancia última pueda acceder a él. Esa es una característica de lo místico: la capacidad de ser transpersonal. Pániker señala también lo místico como “el mero acto de estar aquí ahora”, sin buscar realidades paralelas ni recurrir a nostalgias; el hecho de desear significa una distracción, un no estar, y la iluminación solo ocurre cuando se está en toda su intensidad y se llega al punto en que nuestra misma presencia nos trasciende. Cuando esto sucede, el místico puede decir: “Cuando miré dentro de mí mismo, vi a Dios en mí”, frase del maestro Eckhart citado por Cadenas.

De esta manera, también ocurre “la noche oscura” a la que hace referencia san Juan de la Cruz. Según Cadenas existen dos noches: una activa y la otra pasiva. La activa aparece cuando “la contemplación excede al pensamiento y la imaginación”; “la pasiva es más exigente: deja a la persona desolada, y cuando siente que está más lejos de Dios es cuando está más

cerca". Es decir, cuando queda aniquilado todo ego se limpia el alma. En ese momento es cuando podemos acceder a "ver". La noche oscura es una iluminación.

Cadenas luego pasa a hablar de la religión en la actualidad. Es fuerte el contraste que existe entre estos místicos que vivían con tanta intensidad su experiencia religiosa y el mundo actual. Le impresiona más cómo la religiosidad ha caído en decadencia que la guerra que san Juan de la Cruz le tenía plantada a su cuerpo. El autor se refiere a la experiencia en las iglesias donde la gente se para, se arrodilla y reza sin saber por qué, y todo esto lo hace de un modo mecánico, dejando de lado lo más esencial en una experiencia mística: el alma. ¿Cómo el hombre puede complacerse con todo este aburrimiento?, es una de las preguntas que se hace Cadenas.

El autor después aborda lo referente al lenguaje en relación con el yo, cómo le ha tendido la trampa al individuo. Cuando decimos que tenemos algo inmediatamente se crea una división entre el yo y el objeto: nunca nos incluimos, lo cual ocasiona que nos alejemos del misterio. Para vivir plenamente la religiosidad debemos sentirnos en comunión con todos los seres y el universo, porque como dice Cadenas: "El espacio más familiar, el espacio donde nos movemos, el espacio cotidiano, es el mismo de las estrellas".

*Anotaciones* (1983) fue galardonada con el Premio de Ensayo del Conac en 1984. Se trata del diario de un escritor, sus apuntes personales. En él aborda temas relacionados con la cultura, el lenguaje y el hecho creador, y expone claramente su *ars poetica*. Confiesa, entre muchas cosas, que nunca ha tenido una estética y que su manera de escribir, aforística y fragmentaria,

que comparte con muchos escritores contemporáneos, es síntoma del mundo fraccionado en el que vivimos.

Su *ars poetica* está resumida en las siguientes notas: “Me interesa lo ordinario, lo falto de relieve”; “Letras en la incertidumbre, no *belles lettres*”; “Se necesitan palabras que golpeen”. Este último apunte recuerda al verso del poema “*Ars poetica*” del libro *Intemperie* donde le pide al poema que lo sacuda: “Sé mi ojo, espérame en la noche y divísame, escrúrame, sacúdeme”. El autor trata de desligarse de todos los defectos de que adolece la poesía moderna. Según él esta se encuentra ahogada por el estilo. La mayoría de los poetas muestran un gran interés por brillar y para ello casi siempre recurren al uso de moldes donde se percibe lo falso. Por esta razón, Cadenas prefirió la prosa, y también porque es la mejor forma que encontró para expresarse: “Soy prosa, vivo en la prosa, hablo prosa. La poesía está allí, no en otra parte. Lo que llamo prosa es el habla del vivir, que siempre está traspasado por el misterio”. Para no caer en esta falsedad el poeta no debería empeñarse en ir en contra de su inclinación. Debería encontrar la forma que le sea tan natural como vivir y trabajarla duramente hasta dar con la expresión necesaria.

En cuanto a su experiencia en el acto creador, anota que el poema surge de la manera como captemos las palabras, la manera de recibirlas: el cómo es todo. Hay un estado previo donde el poema —el diamante incumplido, como lo llama en un poema del libro *Una isla*— ya está en algún lugar de nosotros antes de pasar a la página, son palabras que llevamos guardadas desde hace tiempo y en nuestro cuerpo se van haciendo sangre. Solo esperan por el momento propicio, aquel en que conseguimos responderles: “Frente al poema. Entramos en contacto

con palabras que se reaniman en nosotros, que dependen de nuestra respuesta para cumplirse. El modo de recibirlas es lo que hace el poema”.

En otro de los párrafos habla de la quiebra de la lengua, de la diferencia que existe entre el lenguaje escrito y el hablado, tema que será desarrollado en su próximo libro *En torno al lenguaje* (1984). Cadenas apunta aquí que en una sociedad lo más importante es la lengua, sin ella no puede haber progreso, nada, ya que es espíritu; si un pueblo carece de lengua carece también de conciencia. La sociedad moderna se ha servido de la lengua como un instrumento funcional. El hombre, sumergido en el automatismo de un mundo mecanizado, solo posee un mínimo repertorio de palabras y las más básicas. No hay lugar para palabras que inviten a la reflexión, que demuestren la nobleza del alma, el lujo de vivir y el descanso. No hay palabras que se pronuncien solo por el placer de ser escuchadas.

Si la lengua ha dejado de ser algo de interés, ¿qué podemos esperar de la literatura? Hoy en día casi nadie lee, las bibliotecas, como los museos, permanecen vacíos. La profunda desviación que sucedió con el idioma también ocurrió con la literatura. La gente suele pensar que esta la escriben especialistas del idioma y está dirigida para círculos de intelectuales, no saben que ella surgió del pueblo. El origen de la canción y la poesía está en las faenas de trabajo: el romance no era palabra escrita, era poesía viva, se escuchaba por las calles y plazas, y la gente guardaba en la memoria sus leyendas y sucesos históricos. En la antigüedad poemas como *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero eran conocidos por personas de todas las jerarquías sociales; también en la España del Renacimiento eran populares los poemas de Quevedo y Lope de Vega, poetas cuyo lenguaje

poseía la frescura y el vigor del pueblo. Da lástima saber que las palabras que ellos utilizaron hayan pasado a ser arcaísmos; que después de haber estado en las bocas de la gente común ahora las tengamos que buscar en diccionarios. El progreso ha traído como consecuencia un mundo mecanizado, donde solo existe el afán de enriquecerse y no el de adorar —la frase es de Cadenas—, se ha perdido la esencia del ser humano. Hoy en día el hombre de las grandes ciudades es el ser más solitario que existe. Por todas estas razones Cadenas anota que el progreso, más que avanzar, nos ha hecho retroceder, es el regreso a la barbarie:

Hemos entrado en una barbarie. No ha habido invasiones. Después de todo, los bárbaros portan una energía que avigora civilizaciones cansadas. En nuestro tiempo es la sociedad la que, revestida de progreso, se barbariza. Se trata de una destructividad “inteligente”. Hay algo tanático en el progreso que conocemos.

Este malestar de la cultura ha llevado al hombre de letras —al escritor y al lector— a ser una persona aislada, apartada, incomprendida, que siente duramente el choque que existe entre la literatura y “el mundo real”. No solo lo ha condenado al aislamiento, también a la pérdida paulatina de la “voz”. Al carecer de una lengua viva solo “cuenta con clichés, estereotipos, ruidos”. Es esto lo que le transmite la realidad.

Esta reflexión lleva a otra como un hilo: el problema del poeta y la soledad. A un hombre que está solo ¿de qué puede servirle la poesía?, ¿acaso para aliviarse de la soledad? No, dice Cadenas. Este pensamiento llevaría inmediatamente al poeta a engañarse, cuando la poesía no permite mentir, a pensar en la escritura del poema como un método de autoayuda cuando

el sentido de la poesía no es precisamente evadirse de la realidad, sino profundizar en ella, sin importar que tenga un efecto negativo para quien la escribe. La función de la poesía no es la de consolar, ella debe ser dura y sobria, sin duda es un acompañante, pero un acompañante que así como puede ser dulce, también puede ser amargo. Su única función es hacer más verdadero el vivir.

Después de hacer varias reflexiones sobre la lengua y el habla, el autor señala algunas ideas sobre las diferencias entre el lenguaje poético y otros lenguajes. Para Cadenas lo que define al poema es el misterio, no hay grandes certezas ni exactitudes, solo ignorancia y atisbos. El poeta es aquel que se hace preguntas inverosímiles, preguntas que ninguna otra persona se haría, quizás por lo evidentes que resultan o porque las consideran absurdas: “¿A dónde van nuestros amigos muertos?”, ¿el número de almas es finito o infinito?”, son preguntas que se hacía Baudelaire en sus *Escritos póstumos*. Para el poeta nada es evidente, todo está por verse y saberse, porque “el mundo del hombre está erigido sobre el no saber”, anota Cadenas. Esa es su sabiduría fundamental.

De aquí parte al tema de la educación el cual se relaciona directamente con su labor como profesor de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela. Cita una anécdota del escritor Aldous Huxley, cuando su tutor le aconsejó que estudiara literatura, él le respondió lo siguiente: “Nunca he sentido que la literatura sea algo que ha de ser estudiado, sino más bien algo para disfrutarse”. Cadenas dice que esta frase se debería colocar en todas las entradas de las escuelas de Letras donde muchas veces se pierde el goce que generan las obras literarias para convertirlas en objetos de estudio. Cadenas señala

que lo que en un principio un profesor de literatura debe buscar es que el estudiante sienta amor y placer por leer, lo demás viene como resultado de este amor.

En el libro *En torno al lenguaje* (1984) encontramos algunas reflexiones que el autor hiciera en su libro *Anotaciones*. En la primera parte llamada "La quiebra del lenguaje", el autor habla del deterioro que ha sufrido la lengua en el país en los últimos años. El venezolano carece de un repertorio básico de palabras, lo cual no le permite expresarse bien. Para Cadenas el lenguaje es la base fundamental de una sociedad, este problema tiene consecuencias más graves que las que se pueden ver a primera vista: "Un descenso en el lenguaje puede quitarnos el suelo histórico", el individuo pasa a convertirse en un ser indefenso cuya conciencia es vulnerable a que pueda introducirse cualquier tergiversación de la realidad en cuanto a su pasado, presente y futuro. Esto ha venido ocurriendo paulatinamente y en ello ha tenido mucho que ver el papel que juegan los institutos de enseñanza del país, los cuales han hecho que el estudiante vea el lenguaje como una materia aburrida y pesada. Se ha querido enseñar el lenguaje sin antes propiciar un encuentro placentero con la palabra, ese elemento de uso cotidiano.

También han contribuido con esta pobreza medios de comunicación como la televisión o la radio, los cuales tienen gran capacidad para, de una manera fácil, influenciar la conciencia de personas que no han tenido la oportunidad de recibir educación, al imponerle al individuo ideas y palabras que día a día van haciendo que pierda vínculos consigo mismo, con sus costumbres. De esta manera, una cultura foránea puede introducirse, imponerse sobre otra hasta desplazarla y hacer desaparecer lo más valioso de un pueblo, matarlo: "Un pueblo



sin conciencia de la lengua termina repitiendo los *slogans* de los embaucadores; es decir, muere como pueblo”, dice Cadenas en *Anotaciones*. Esto último también hace referencia a gobernantes que han querido imponerse manteniendo al pueblo en un estado de ignorancia, estado que les permite hacer creíble a una población todo el discurso que le imponen.

La lengua no solo nos permite un reconocimiento de lo que somos, sino también afina nuestras características particulares. Al permitirnos pensar mejor lo que pensamos y sentir mejor lo que sentimos, comprenderemos mejor lo que somos y nos respetaremos más. Sin el lenguaje el hombre es un ser incompleto.

Cadenas cita, a propósito de este déficit, al escritor Pedro Salinas, el cual apunta que esta crisis en el lenguaje es el resultado de la pésima calidad de vida que llevamos en el mundo actual. El culto a la eficiencia ha erradicado formas que nos permitían ejercitarnos y enriquecernos con el lenguaje, una de ellas era reunirse para conversar o sentarse a escribir una carta. La eficiencia no permite estas pausas, quiere efectividad, que el hombre cumpla con su trabajo lo más rápido posible. De la misma manera, no permite que nadie se sienta a leer un libro. Este sistema de vida ha hecho que perdamos capacidad para el goce, para el ocio, ya que no contamos con la lentitud indispensable para realizar estas actividades. Somos esclavos de la utilidad y hemos puesto a un lado el alma que es lo fundamental.

## BIBLIOGRAFÍA

### POESÍA

*Cantos iniciales*. Editorial Alas, Barquisimeto, 1946.

*Una isla* (mimeografiado). Caracas, 1977. (Poemas escritos en Trinidad y en Caracas en 1958).

*Los cuadernos del destierro*. Editorial Arte, Ediciones Tabla Redonda, Caracas, 1960.

*Falsas maniobras*. Editorial Arte, Ediciones Tabla Redonda, Caracas, 1966.

*Intemperie*. Ediciones de la Universidad de Los Andes, Mérida, 1977.

*Memorial*. Monte Ávila Editores, Colección Altazor, Caracas, 1977.

*Lover* (Amante). Bid & Co. Editor, Caracas, (1983, reed. 2004).

*Gestiones*. Editorial Pomaire Venezuela, Caracas, 1992.

### ENSAYOS

*Realidad y literatura*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1972.

*Apuntes sobre san Juan de la Cruz y la mística*, Fondo Editorial Orlando Araujo, Caracas, 1977.

*Anotaciones*. Fundarte, Alcaldía del municipio Libertador, Caracas, 1983.

*En torno al lenguaje*. Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1984.

## ANTOLOGÍAS

*Antología* (1958-1983). Monte Ávila Editores, Caracas, 1991.

*Antología*. Colección Visor, Madrid, 1999.

*Obra entera. Poesía y prosa 1958-1995*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

*Poemas selectos*. Bid & Co. Editor, Caracas, 2004.

## ARTÍCULOS (SELECCIÓN)

"Sendas de Oku de Matsuo Bashō". Barral Editores. Revista *Papeles* 13, 1971.

"Nueve novísimos de José María Castellet". Barral Editores, marzo 1971.

"La destrucción del equilibrio biológico de J. Voigt". Alianza Editorial. Revista *Papeles* 14.

"Henry Miller levanta su tienda". Revista *Rayado sobre el techo*, N° 3. (Con dibujo de Miller).

"La barbarie civilizada". Plaza Altagracia. Barquisimeto, 1981.

"Reflexiones sobre la ciudad moderna". Unidad de arte y ecología Pablo Tamayo. Barquisimeto, 1983.

"San Juan de la Cruz". En: *El verbo iluminado* (Homenaje de los escritores de Venezuela a san Juan de la Cruz en el IV centenario de su muerte). Fondo Editorial Orlando Araujo. Federación de Asociaciones de Escritores de Venezuela. Caracas, 1995.

"¿Qué hacer con la esperanza?". Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental de Venezuela, Fudeco. Barquisimeto, 1996.

"Sobre el poema en prosa". *Analys-art*, vol. 18. Unidad de Arte y Letras del Centro Interdisciplinario de Investigaciones Teóricas. Caracas, 2001.

"Sobre la barbarie". Ensayo en el libro *Visiones y testimonios*, vol.° 2, Fundación Polar, Caracas, 2000. Reproducido parcialmente en la revista *Hoja en Blanco*. San José, Costa Rica, 2003.

"Sobre la no enseñanza de la Literatura en la educación media". Ediciones de la UCLA, Separata 3 de *Principia*. Barquisimeto, s.f.

## ENTREVISTAS

- Entrevistas*. San Felipe, Venezuela: Ediciones de la Oruga Luminosa, 2000.
- Posadas, Claudia. "Espéculo" en *Revista de Estudios Literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- Ramírez Ribes, María. *Conversaciones con Rafael Cadenas*. Fondo Editorial Pequeña Venecia, Caracas, 1997.

## TRADUCCIONES

- Pensamientos*. D.H. Lawrence. Fundarte, Caracas, 1977.
- Diario de Nijinsky* (fragmentos). Fundarte, Caracas, 1985.
- Poemas*. David Herbert Lawrence. La Liebre Libre Editores, Maracay, 1993.
- Conversaciones con Walt Whitman*. (Selección, traducción y presentación de Rafael Cadenas). Monte Ávila Editores, Caracas, 1994.
- El taller de al lado*. Bid & Co. Editor, Caracas, 2004.
- Habla Walt Whitman*. (Selección, traducción y presentación de Rafael Cadenas). Pre-textos/poéticas, Valencia, España, 2008.

## TRADUCCIONES DE LA OBRA DE RAFAEL CADENAS

- The space of silence*. (Traducción al inglés de una selección de *Gestiones* por Brian Evenson y Trenton Hickman). Edición Goldeneye Books. California, Sylmar, 1995.
- Amant*. Edición en francés. Bid & Co. Editor. Caracas, 2001.
- Fausses manœuvres*. Antología personal. (Traducción de Daniel Bourdon. Montpellier). Fata Morgana, 2003.
- Un'isola e altre poesie*. (Traducido por Gina Saraceni. Selección de Igor Barreto y Gina Sareceni). Edizioni Ponte Sisto. Roma, 2007.
- Memorial*. (Traducido por Zachary Payne). Fondo Editorial Unmsm. Lima, 2007.

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE RAFAEL CADENAS

- Amengual, A. "Momentos en la poesía venezolana". En: Suplemento Cultural de *Últimas Noticias*. Pp. 10-11. Caracas, 11-02-78.
- Arenas, Enrique. "Rafael Cadenas o la ascesis de la poesía". *Revista de la UNAM*. Vol. 29, N°. 5, 1975.
- Balza, José. "El código de la percepción". En: *Imagen* N°48. Caracas, 1969.
- \_\_\_\_\_. "Lectura transitoria". Colección de la revista *En Negro*, Cantaura, 1973.
- \_\_\_\_\_. "Rafael Cadenas, hoy". Papel Literario de *El Nacional*. Caracas, 7 de mayo de 1978.
- Crespo, Luis Alberto. "Intemperie". En: Papel Literario de *El Nacional*. p. 2. Caracas, 11-12-1977.
- \_\_\_\_\_. "Memorial". En: Papel Literario de *El Nacional*. p. 2. Caracas, 26-02-1978.
- De Stefano, Victoria. "En torno al lenguaje, ensayo-reflexión de Rafael Cadenas". *Revista Nacional de Cultura*, 2000.
- Dorante, Elena. *El silencio y la palabra, poesía y vida de Rafael Cadenas*. Cuadernos literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos, Caracas, 1977.
- Gavidia, G. "Rafael Cadenas: memoria océano y memoria vivida". En: *Caballito del diablo* N° 3, Mérida, diciembre 1977-enero 1978.
- González Vegas, C. "Falsas maniobras". En: *Imagen* N° 3. p. 5. Caracas, junio 1967.
- \_\_\_\_\_. "Rafael Cadenas: bajo el signo de dos libros". En: *Imagen* N° 30. p. 4. Caracas, agosto 1968.
- Guanipa, Moraima. *Hechura de silencio*. Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 2002.
- Guerrero, Luis Beltrán. "Rafael Cadenas, poeta ontológico. Poder de salvación". Papel Literario de *El Nacional*. Caracas, 25 de enero de 1976.
- Guillent Pérez, J. R. "Falsas maniobras (de Rafael Cadenas)". *La poesía, la vida: en torno a Rafael Cadenas*. Facultad de Humanidades y Educación, UCV. Caracas, 1999.

- Isava, Luis Miguel. *Voz de amante*. Academia Nacional de la Historia. Caracas, 1990.
- \_\_\_\_\_. "Prólogo" a *Antología* de Rafael Cadenas. Monte Ávila Editores. Caracas, 1991.
- \_\_\_\_\_. "Realidad y Literatura: La pasión por corresponderse". Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. Caracas, 2007.
- Jaramillo Agudelo, Darío. "Un testimonio sobre la obra entera de Rafael Cadenas". *Revista Nacional de Cultura*, año LXV, 2003.
- Lasarte Valcárcel, Javier. "Rafael Cadenas". En: *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (Delal). Biblioteca Ayacucho y Monte Ávila Editores. Caracas, 1995.
- Liscano, Juan. *Panorama de la literatura venezolana actual*. Alfadil Ediciones. Caracas. 1984.
- Mondragón, Amelia. "Apuntes sobre el pensamiento de Cadenas a través de su poesía". En: *Voces nuevas. Ensayo y crítica*. Celarg. Caracas, 1982.
- Muñoz, Rafael José. "Rafael Cadenas, Falsas maniobras". *La poesía, la vida: en torno a Rafael Cadenas*. Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1999.
- Nuño, Ana. El *ars ethica* de Rafael Cadenas. En: *Cuadernos Hispanoamericanos* N° 588, pp. 59-68, 1999.
- Palacios, María Fernanda. "Memorial e Intemperie de Rafael Cadenas". *La poesía, la vida: en torno a Rafael Cadenas*. Facultad de Humanidades y Educación, UCV, Caracas, 1999.
- Palomares, Ramón. "Los cuadernos del destierro". Papel Literario de *El Nacional*. Caracas, 16 de junio de 1960.
- Pineda, Rafael. "Poesía venezolana". En: Papel Literario de *El Nacional*. P. 8. Caracas, 11-08-1960.
- Rama, Ángel. "La experiencia del abismo en Rafael Cadenas". En: *Ensayos sobre literatura venezolana*. Monte Ávila Editores, 1999.
- Rojas Guardia, Armando. "Rafael Cadenas: la conciencia que hace vivir a la intemperie". En: *Zona Franca* N° 7, III época. Caracas, mayo-junio, 1978.

- Rojas Guardia, Pablo. *Diálogos sobre poesía y literatura*. Monte Ávila Editores. Caracas, 1972.
- Russotto, Mária. "La aguja y el caracol". *Zona Franca*, III época, pp. 15-16. Caracas, 1979.
- Salas, Lisbeth. *Rafael Cadenas: rostros y decires*. La Cámara Escrita. Caracas, 2011.
- Sequera, A. J. "Rafael Cadenas: más acá del bien y del mal". En: Papel Literario de *El Nacional*. Caracas, 27 de enero de 1980.
- Serra, J. "Convergencias en la poética y visión de mundo de Rafael Cadenas". En: *Estilo*. N° 3, año 1, Barquisimeto, marzo-abril, 1975.
- \_\_\_\_\_. "Los cuadernos del destierro". En: Suplemento Cultural de *Últimas Noticias*. P. 2. Caracas, 20-02-77.
- \_\_\_\_\_. *Rafael Cadenas: poesía y vida*. Universidad de Los Andes. Mérida, 1974.
- \_\_\_\_\_. "Romanticismo en la poesía de Rafael Cadenas". En: Suplemento Cultural de *Últimas Noticias*. Pp. 10-11. Caracas, 25-03-78.
- Sucre, Guillermo. "La metáfora del silencio". En: *La máscara, la transparencia*. Fondo de Cultura Económica. México. D. F., 1985.
- VV. AA. *La poesía, la vida: en torno a Rafael Cadenas*, Facultad de Humanidades y Educación, Caracas, 1999.

## **ÍNDICE**

<b>DATOS BIOGRÁFICOS</b>	<b>7</b>
<b>PREMIOS OBTENIDOS</b>	<b>11</b>
<b>OBRA POÉTICA</b>	<b>13</b>
<b>OBRA ENSAYÍSTICA</b>	<b>45</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>57</b>





Este libro de la colección  
**PREMIOS NACIONALES DE CULTURA**

Edición Digital

Caracas junio de 2019

**RAFAEL CADENAS**  
(Barquisimeto, 1930)

Poeta, ensayista y docente.  
Licenciado en Letras por la UCV.  
Miembro del grupo literario  
Tabla Redonda en la década de  
los sesenta. Es reconocido como  
una de las voces fundamentales  
de la poesía venezolana  
contemporánea. Su obra  
poética ha sido traducida al  
inglés, francés e italiano. En  
1985 le fue concedido el Premio  
Nacional de Literatura, y en el  
2009 el Premio FIL de Literatura  
en Lenguas Romances,  
Guadalajara, México.

**Alejandro Madero**  
(Caracas, 1981)

Licenciado en Letras por la  
Universidad Central de  
Venezuela (2006). Investigador  
y ensayista. Ha publicado las  
monografías de Premios  
Nacionales de Miguel Acosta  
Saignes y Pedro Pablo Paredes.  
Actualmente realiza un  
doctorado en Ciencias  
Sociales (UCV).



9 789801 441717

